

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 33 – Santiago, 2025 – 1/13 pp.– ISSN 2452-5189



Representaciones visuales y activismo en un contexto de violencia política en Chiapas

Carolina Pecker Madeo¹

RESUMEN: Este artículo examina las representaciones visuales creadas por cuatro familias *tseeltales* desplazadas de su comunidad en Banavil, Tenejapa (Chiapas, México) desde 2011. En particular, se centra en un mural sobre tela y una ilustración digital, ambos elaborados en colaboración con activistas de derechos humanos en un contexto de violencia política y desterritorialización. A partir de testimonios recabados durante el trabajo de campo en San Cristóbal de Las Casas entre 2015 y 2020, este estudio analiza los usos y significados de estas imágenes, explorando cómo contribuyen a procesos de agencia, resistencia y construcción de lazos con colectivos más amplios.

PALABRAS CLAVE: pueblos indígenas, activismo, derechos humanos, cultura visual.

Visual representations and activism in a context of political violence in Chiapas

ABSTRACT: This paper examines visual representations created by four *tseelta* families displaced from their community in Banavil, Tenejapa (Chiapas, Mexico) since 2011. Specifically, it focuses on a fabric mural and a digital illustration, both produced in collaboration with human rights activists within a context of political violence and deterritorialization. Based on testimonies collected during fieldwork in San Cristóbal de Las Casas between 2015 and 2020, this study analyzes the uses and meanings of these images, exploring how they contribute to processes of agency, resistance, and the formation of solidarity networks.

KEYWORDS: indigenous peoples, activism, human rights, visual culture.

¹ Antropóloga. Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: 0000-0001-9005-697X
Email: cpeckermadeo@gmail.com

Introducción

En este trabajo analizo la elaboración de representaciones visuales que integran procesos de resistencia, en un contexto de violencia y desigualdad. A partir de la situación particular de desplazadas por motivos políticos de la comunidad indígena de Banavil, en el Municipio de Tenejapa (Chiapas, México), describo los sentidos y usos de las imágenes -un mural sobre tela y una ilustración digital-, como parte de un repertorio más amplio de acciones en colaboración con activistas del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (CDHFBC).

El desplazamiento forzado es una situación liminal, de transición, que supone quiebres a la estructura y construcción de un estatus de marginalidad, donde los sujetos son despojados de sus categorías identificantes y de los sentidos que ordenaban su mundo (De Marinis y Macleod, 2019; Malkki, 1995). Una situación de despojo de esta magnitud puede llevar a la desterritorialización, es decir, a una efectiva inestabilidad y debilidad territorial, donde los grupos socialmente excluidos o profundamente segregados se ven imposibilitados de ejercer el control sobre sus territorios, y por lo tanto, sobre su propia reproducción como grupos o individuos. Estas relaciones de apropiación socio-espacial, que se ven trastocadas con el desplazamiento, no son sólo materiales, sino que abarcan un continuum que va desde las mediaciones de carácter político-económico, funcionales y concretas, hasta las apropiaciones más subjetivas o culturales-simbólicas (Haesbaert, 2011, pp. 81-83).

En este proceso desterritorializador, la producción de nuevos agenciamientos cobra una parte esencial, *“nuevas posiciones que los sujetos encaran para dar sentido a lo vivido, para denunciar, para no repetir, para seguir viviendo en las condiciones presentes”* (De Marinis, 2013, p. 274). Es por ello que resulta relevante analizar tanto los testimonios orales como las imágenes que se crean y utilizan en situaciones de violencia y conflicto, allí donde los sujetos requieren nuevas formas de construcción del “sí mismo” y del colectivo.

Por lo general, las personas desplazadas se ven inmersas en una situación que se caracteriza por estar entre la liminalidad y la espera, ambos conceptos referidos a momentos de fuerte incertidumbre y transición. El uso del primer concepto (liminalidad) es más apropiado para instancias referidas a la búsqueda de asilo, por ejemplo, en el caso de poblaciones refugiadas que no estarían *“ni un lugar ni en otro”* (Osazee, 2011) desde el punto de vista de su pertenencia ciudadana, al encontrarse “entre” estados nacionales. En cambio, el concepto de la espera resulta más adecuado para caracterizar la situación de desplazamiento interno que analizo en este trabajo, a la vez que posiciona a los sujetos en un lugar más activo respecto a sus deseos u objetivos, en la medida en la que esperan y desean que sucedan ciertos cambios, tal como “dejar de ser desplazados”, encontrar un nuevo lugar para el arraigo o retornar a los territorios considerados propios.

Desde esta perspectiva, en el artículo abordo las representaciones visuales elaboradas por cuatro familias² *tseltales* desplazadas, quienes desde el año 2011 residen de manera precaria en la periferia de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, esperando y deseando el regreso a sus hogares.

² Grupo de parentesco extenso localizado con patrones de residencia y grupos domésticos basados en la herencia anticipada de tierras para los hermanos varones (Ogaz Torres, 2020, p. 8).



Imagen 1. Ubicaciones de la comunidad de Banavil y de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas en el Estado de Chiapas, México, Elaboración propia.

Banavil, su comunidad de origen, se había declarado zapatista tras el levantamiento armado de 1994, sirviendo como Base de Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Sin embargo, con el correr del tiempo surgieron divisiones internas, ya que algunos/as prefirieron abandonar “la lucha” y reincorporarse al entonces partido hegemónico, el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Esta fuerte fractura comunitaria tuvo como resultado la segregación y expulsión de las familias que sostuvieron su apoyo al EZLN, en un contexto de violencia política que incluyó la desaparición forzada de uno de sus integrantes, Alonso López Luna³.

Uno de los aspectos más recurrentes en sus denuncias públicas y en las conversaciones que mantuvimos durante el trabajo de campo -realizado en el marco de mi investigación doctoral entre 2015 y 2020-, es el contraste entre el “aquí”, es decir, la vida en condiciones provisionarias, y el “allá” de Banavil: cuando tenían sus terrenos, dicen, vivían feliz.

En particular, evocan el valor de tener acceso a sus tierras y de organizar el tiempo de su trabajo. Explican que, por ejemplo, la duración de cada jornada podía variar según sus propios criterios, expresando el deseo de retomar el control sobre la dimensión temporal de su movilidad cotidiana (Fog Olwin, 2020). Sea en sus hogares o trasladándose hacia otras comunidades cercanas, como Cruz Tzibaltik o Santa Rosa, para cultivar sus milpas, cuidar el ganado o recoger leña, el acceso al territorio, la movilidad y el manejo autónomo del tiempo, eran elementos centrales en sus prácticas de territorialización.

³ El día 4 de diciembre de 2011, las familias simpatizantes zapatistas de Banavil fueron agredidas por cerca de 50 hombres armados del Partido Revolucionario Institucional. Además de varias lesiones físicas, estos hechos incluyeron la desaparición forzada de Alonso López Luna, y las detenciones arbitrarias de Lorenzo López Girón y de Francisco Santíz López, Base de Apoyo del EZLN que se encontraba en otro sitio al momento de los hechos. (“Frayba: agresiones a familias simpatizantes del EZLN por grupo de priistas y detención arbitraria a Base de Apoyo del EZLN”, Enlace Zapatista, 24 de enero de 2012. Disponible en <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/01/24/frayba-agresiones-a-familias-simpatizantes-del-ezln-por-grupo-de-priistas-y-detencion-arbitraria-a-base-de-apoyo-del-ezln/>)

Somos parte del Maíz de los cinco colores

Los discursos apacibles sobre la vida comunitaria en Banavil son intercalados por recuerdos acerca de la destrucción del *lekil kuxlejal* (expresión maya *tsotsil-tseltal*, semejante al “buen vivir”, una vida digna, justa, en armonía). Los relatos acerca de un *Banavil del Buen Vivir* se alternan con narraciones sobre la violencia en una comunidad fracturada entre amenazas y agresiones. Cada uno de estos “rostros” va siendo iluminado según donde posicionen su énfasis, sea en el retorno a su territorio o en la denuncia de las injusticias.

Las memorias de las familias *tseltales* desplazadas emergen en la tensión entre subordinación y resistencia, y se inscriben en un contexto específico de condicionamientos, intereses, motivaciones y proyectos políticos. Son estos marcos los que actúan como factores de iluminación del pasado, cuyos horizontes de visibilidad son moldeados por las experiencias del presente y sus trayectorias concretas. En este sentido, la memoria es un proyecto consciente de producción de conocimientos que resulta imprescindible para orientar las prácticas y experiencias de estar en lucha. Es constitutiva del ser —y parte del proceso de la vida en movimiento—, pero adquiere sentidos específicos cuando la entendemos desde los contextos políticos de sus producciones históricas (Ramos, 2011; 2015).

Como parte de este proceso de construcción de memorias, identidades y horizontes colectivos, en un contexto de desigualdad y de violencia, las y los desplazados han elaborado expresiones visuales en diferentes formatos.



Imagen 2. Lorenzo, originario de Banavil, sosteniendo mural sobre tela (CDHFBC, 2016).

Uno de los ejemplos más significativos es el mural pintado en el marco de la campaña *Rostros del Despojo* (CDHFBC), que retrata escenas de la vida cotidiana, especialmente aquellas que evocan

belleza y añoranza: tareas domésticas, siembra, actividades al aire libre. Según explican: “cómo sembrar maíz, frijol en nuestras tierras en Banavil donde nos vio nacer la madre tierra, y nuestra forma de vivir y nuestras raíces, también formamos parte, llevamos el color de la madre tierra” (Familias Desplazadas de Banavil, 2018).

Esta expresión, que también utilizan en varios de sus comunicados⁴, dialoga con los discursos del zapatismo y del Congreso Nacional Indígena (CNI). En particular, encuentra su inspiración en “La Marcha del Color de la Tierra” (2001), una caravana organizada por la comandancia general del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que recorrió alrededor de 3000 kilómetros en apoyo al reconocimiento de los derechos y la cultura indígena⁵ y en el marco del “IIIº Congreso Nacional Indígena”



Imagen 3. Miguel, originario de Banavil, sosteniendo el mural (CDHFBC, 2016).

En el mural no solo aparecen recuerdos de un pasado añorado, sino también elementos del presente que configuran una representación situada del territorio desde el desplazamiento. Un primer elemento que podemos señalar es la preocupación por la tala de árboles llevada a cabo por quienes identifican como “los priistas”, actualmente ocupando y deforestando sus tierras. Un segundo grupo de elementos hace referencia a las demandas dirigidas al gobierno estatal y federal, tales como el retorno con condiciones dignas, la justicia y el esclarecimiento de la desaparición forzada de Alonso López Luna. Estas exigencias aparecen representadas mediante pancartas ilustradas en una manifestación, que aluden a su participación en acciones colectivas convocadas por el Pueblo Creyente de Simojovel. Encabezado por el sacerdote *tsotsil* Marcelo

⁴ “Comunicado Familias desplazadas de Banavil”, 4 de mayo de 2016, Radio Zapatista. Disponible en <https://radiozapatista.org/?p=16622>, consulta 14 de abril de 2024.

⁵ En apoyo a la ley de la COCOPA (Comisión de Concordia y Pacificación) para la reforma constitucional en materia de derechos indígenas.

Pérez Pérez⁶, este movimiento católico que integra las bases de la Diócesis de San Cristóbal, ha incorporado las demandas de las familias desplazadas entre sus consignas, junto a problemáticas como el crimen organizado y la búsqueda de justicia social.

Un tercer elemento del mural en el que se articulan pasado y presente, es la frase en *tse'tal*: *Stalel kuxlejaltik sok tsumbaltik*, que significa “Nuestra forma de vivir y nuestras raíces” y refiere al estilo de vida que desean recuperar. Esta es la motivación fundamental de su lucha y un elemento clave en su identificación como desplazados/as. La pintura expresa en su conjunto el anhelo del retorno, un deseo orientado a un orden anterior, al tiempo pasado pero proyectado en el futuro y desde una lucha del presente.

Desde este punto de vista, el mural es más que una pintura, es la representación de las necesidades de expresión pictórica y un encuentro de ideas en torno a las luchas cotidianas (Chávez Pavón, 2007; en Ríos Gordillo, 2020). Es una tarea política de carácter popular que es compartida por los murales zapatistas: convocan a la participación (Chávez Pavón, 2023), tejen desde abajo la solidaridad que crea resistencias y construyen subjetividad política. Son narraciones visuales que relatan historias y, a la vez, espacios para activar o construir memorias, creando puentes entre la práctica artística y la producción de pensamiento social (Vargas-Santiago, 2009; 2012; 2015).

Sus manifestaciones visuales comparten características estéticas y simbólicas con el zapatismo. Por ejemplo, la paleta cromática utilizada -compuesta, en general, por colores saturados- puede interpretarse como expresión de una “alegre rebeldía” (Sosa y Wolkovicz, 2015). El estilo



Imagen 4. Pedro, originario de Banavil, pintando desde el desplazamiento. Fotografía de Miguel López Girón (2015).

de estas representaciones remite a la obra de Beatriz Aurora⁷, una de las primeras artistas en poner su trabajo al servicio del movimiento, cuyas imágenes han circulado ampliamente como parte del repertorio visual zapatista.

También es posible identificar elementos iconográficos recurrentes en los murales zapatistas, tales como las espirales, las estrellas, el sol, la luna, el maíz, los cuerpos de agua, la deforestación y diversas escenas de trabajo y vida comunitaria (Martí i Puig, 2022, p.28).

En particular, el caracol y sus formas asociadas —como las espirales y las caracolas marinas, también fundamentales en la iconografía mesoamericana⁸— constituyen símbolos distintivos en la estética de la resistencia zapatista.

Los *Caracoles* son espacios regionales para el ejercicio de la autonomía, centros organizativos y de comunicación cuya creación fue anunciada por el movimiento zapatista desde 2003. Los dibujos de caracoles integran una metáfora del modo en que se concibe su proceso político: un andar lento, autorreflexivo y en espiral, que se contrapone a un modelo de desarrollo basado en el progreso

⁶ Sacerdote indígena y defensor de los derechos humanos. Fue asesinado por sujetos armados el 20 de octubre de 2024 en San Cristóbal de las Casas. (“Ultiman al sacerdote Marcelo Perez en San Cristobal de las Casas”. La Jornada, 20 de octubre de 2024. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/10/20/estados/ultiman-a-parroco-en-san-cristobal-de-las-casas-chiapas-9455>)

⁷ Artista visual chilena que llegó a Chiapas en tiempos del levantamiento y compartió allí sus obras desde 1995.

⁸ Las caracolas marinas han sido utilizadas como trompetas en fiestas, rituales y combates, encontrándose en ofrendas, códices, colecciones de museos y sitios arqueológicos (Malbrán Porto, 2013; Ruz, 1995).

acelerado, desvinculado de las necesidades de las comunidades y de la tierra. La caracola marina también es equivalente al cuerno ceremonial que se sopla para convocar a la asamblea, espacio donde se siembran y cosechan los acuerdos colectivos: allí, *“la palabra del pueblo da vuelta en espirales”*⁹.

Al mismo tiempo, las espirales evocan una noción cíclica del tiempo, donde el pasado, el presente y el futuro no están separados en un eje lineal, sino que se entrelazan en ciclos continuos. En conjunción, este discurso visual propone una forma alternativa de entender la comunicación y el avance político, como algo que emerge desde lo colectivo. Expresa, además, tensiones y búsquedas de equilibrio, entre el impulso de avanzar y la necesidad de reflexionar, entre transformación y cuidado. Consituye un llamado a construir un proyecto político firme, enraizado en el bienestar de las comunidades y en sintonía con la naturaleza.



Imagen 5. fragmentos del mural (CDHFBC, 2016).

Otra característica en común con el zapatismo, respecto al tipo prácticas que implican los murales y sus usos posibles, es la re-afirmación sobre sus quehaceres cotidianos, sus luchas y su existencia en tanto comunidad, en un sentido pedagógico e identitario. “Pintando es también otra forma de luchar y demostrar nuestras formas de vivir y nuestras raíces como

⁹ “Los caracoles zapatistas, por Andrés Aubry” Biodiversidadla, 2 de diciembre de 2003. Disponible en https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Los_caracoles_zapatistas_por_Andres_Aubry

pueblos originarios" (Familias Desplazadas de Banavil, 2015). De esta manera, activan memorias, relatan historias y producen pensamiento social desde la práctica artística.

Como parte de una resistencia creativa, y ante la falta de atención a sus demandas por parte de la justicia formal, los/as desplazados/as de Banavil han desplegado distintas estrategias en colaboración con activistas del CDHFBC.



Imagen 6. Imagen de perfil. Facebook "Familias Desplazadas Banavil". Fuente: <https://www.facebook.com/people/Familias-Desplazadas-Banavil/100077691080169/>

La imagen que emplean como distintivo gráfico en sus redes sociales y con la que sellan sus comunicados públicos consisten en una estrella roja -emblema del EZLN y "del color de la sangre"- en cuyas puntas se representan cinco variedades de maíz nativo. Según expresan las Familias Desplazadas de Banavil (2021), "somos parte del Maíz de los cinco colores: negro, blanco, amarillo, rojo y pinto".

El maíz ha sido históricamente de suma importancia para las sociedades mesoamericanas, como base de su dieta así como también desde un punto de vista simbólico y cosmológico, siendo merecedor de altares y tributos para algunos/as *tse'tales*. El reconocimiento del maíz como elemento primigenio de la creación divina de los humanos y de la reproducción social de los pueblos es uno de los puntos coincidentes de las representaciones artísticas zapatistas en su diálogo con esta cosmología y con la naturaleza: "*los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos*"¹⁰. Es un componente central y presente en todos los ámbitos de la vida social, que conecta

¹⁰ "Como si aprendiendo estuvieran los más grandes dioses emborronaban el mundo haciendo y corrigiendo los hombres y mujeres que les nacían. Tiempo faltaba, pues, para que fueran hechos los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos." ("La historia de la falsa luz, la piedra y el maíz". Enlace Zapatista, 31 de agosto de 1999. Disponible en <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/08/31/la-historia-de-la-falsa-luz-la-piedra-y-el-maiz/>

desde la dimensión de la subsistencia material hasta el plano ontológico existencial (De Parres Gómez 2022).

Debajo de la estrella, se inscribe una frase en *tseltal* que forma parte integral de la composición visual: “mujeres y hombres originarios buscando el buen vivir” (*batś il ants-winiketik ta sleel lekil kuxlejal*). Esta expresión, además de su autorreconocimiento como pueblos originarios, establece una filiación simbólica con la Organización Sociedad Civil “Las Abejas”, de la cual recuperan tanto la noción de *lekil kuxlejal* como su horizonte político no armado:

las divisiones duelen mucho, porque es una de las armas del mal gobierno para acabar una comunidad, un pueblo, un movimiento. Pero, reconocer la debilidad no significa retroceder o rajarse, sino, es para fortalecer la lucha y el proceso de la construcción del *Lekil Kuxlejal* (buen vivir), *Jun o'on-tonal* (que el corazón no esté partido), *Ich'el ta muk'* (respetar a la otra y al otro) (Las Abejas, 2015).

Afín al zapatismo, Las Abejas integran el Congreso Nacional Indígena y, desde 1992, promueven una lucha democrática, “anti-caciquil”, por la justicia y por soluciones pacíficas a los conflictos en Chiapas. Sus integrantes también han sufrido violencia extrema y desplazamiento forzado, en particular durante La Masacre de Acteal¹¹, una de las heridas más profundas en la memoria social de la región.

Desde estas experiencias, Las Abejas utilizan el concepto del *lekil kuxlejal*, defendiendo una forma de vida vinculada al respeto (*Ich'el ta muk'*) y en contraposición a las divisiones impuestas, “armas del mal gobierno” que asedian sus comunidades.

Esta ética relacional se extiende además al vínculo con el entorno y los seres no humanos. En la cultura maya-tseltal los pensamientos y los saberes no sólo surgen de la mente, sino que también emanan del *O'tan*-corazón. Este constituye uno de los centros más importantes, ya que todo lo que existe en el universo (seres humanos, plantas, animales, minerales, ríos, cerros) tiene corazón, *ch'ulel*-alma-espíritu-conciencia, y estos son, a su vez, elementos cuya comprensión es requisito indispensable en el ejercicio del *ich'el ta muk'* (el gran respeto o reconocer la grandeza de la otra-otro) (López Intzín 2021).

Todas estas dimensiones funcionales y simbólicas, profundamente imbricadas en las relaciones de apropiación socio-espacial y territorialización (Haesbaert, 2011), han sido trastocadas por el desplazamiento. Las familias de Banavil las ponen en juego al explicar el contenido de sus representaciones visuales:

la madre tierra nos da de comer nos da maíz, frijol y entre otras plantas frutales, por eso tenemos la fe. Y también tenemos fe de los cerros: porque los cerros también están vivos porque muchos vamos en los cerros a orar a pedir lluvia. Y si no llueve no crece la siembra. Tenemos fe en todo el Aire, si no fuera el aire no podemos respirar y el Agua es nuestra sangre sin agua tampoco podemos vivir. Y el Maíz pues es nuestra comida del día a día. (Familias Desplazadas de Banavil, 2020).

Para ellos/as, el maíz simboliza el respeto a la madre tierra y su mutua conformación, produciendo enlaces tanto con el EZLN (“Somos del color de la tierra”) como con el Pueblo Creyente de Simojovel y la Pastoral de La Madre Tierra.

Pueden encontrarse llamados a la construcción de estos vínculos también en sus comunicados públicos, en cuyos encabezados mencionan a los colectivos y organizaciones con los cuales buscan establecer o sostener alianzas de solidaridad:

¹¹ El 22 de diciembre de 1997, en la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó, fueron masacradas por grupos paramilitares vinculados al PRI un total de 45 personas: 21 mujeres -cuatro embarazadas-, 15 niñas y niños y 9 hombres.

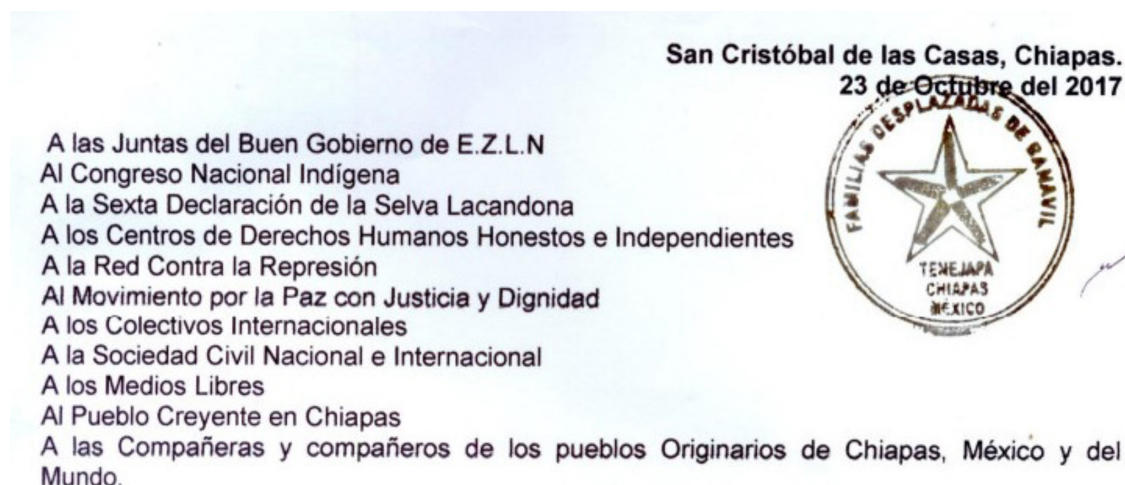


Imagen 7. Encabezado de Comunicado (Familias Desplazadas de Banavil, 2017). Fuente: <https://chiapasdenuncia.blogspot.com/2017/10/familias-desplazadas-de-banavil.html?m=1>

Por ejemplo, en este comunicado del día 23 de octubre de 2017 -donde denuncian que a seis años del desplazamiento y de la desaparición forzada de Alonso López Luna, los *priistas* continúan impunes-, podemos observar la lista de organizaciones y colectivos destinatarios/as, que se encuentra además acompañada por el logo de la estrella, ahora utilizado como un sello formal.



Imagen 8. Sello y firmas, (Familias Desplazadas de Banavil, 2017). Fuente: <https://chiapasdenuncia.blogspot.com/2017/10/familias-desplazadas-de-banavil.html?m=1>

Este sello pone en acto un (re)posicionamiento político desde una dignidad rebelde, que se nutre de los símbolos mencionados para la construcción de luchas compartidas. Al mismo

tiempo, apelan a estos símbolos como fuentes de legitimidad, en un contexto de subordinación y violencia, y para hacerle frente a los documentos oficiales que los condenan y estigmatizan.

Frente a la clausura de la justicia y la falta de respuesta ante violaciones graves a sus derechos humanos, las familias desplazadas —con el acompañamiento del CDHFBC— han recurrido a instancias superiores del sistema judicial, como el Tribunal Superior de Justicia del Estado. Se han dirigido a organismos estatales, nacionales e internacionales, a la Comisión Estatal de Derechos Humanos, a la Comisión Nacional de Derechos Humanos y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; aún sin alcanzar, al momento de escritura de este artículo, la justicia ni el retorno con dignidad.

Consideraciones finales

Para las familias de Banavil, las referencias y sentimientos con los cuales establecen diferencias contrastantes, irreconciliables, entre los territorios considerados propios/ajenos, son modos de expresar su deseo de retorno y un “efecto de verdad” de su identificación como desplazados.

Sin embargo, las narraciones que idealizan la vida comunitaria como lugar anhelado para el retorno, conviven con otras que detallan las amenazas y violencias padecidas. En estas, su autoidentificación política como simpatizantes zapatistas “en la lucha” cobra centralidad, como clave explicativa del conflicto, y como forma de desafiar las versiones hegemónicas acerca de la violencia en sus territorios, siendo la memoria un espacio en disputa, , donde se ponen en pugna interpretaciones, historias, símbolos, significados y subjetividades, de lo cual se deriva la importancia de estudiarlas en su contexto específico.

En este marco, podemos identificar dos campos sociales y discursivos como fuentes principales que irrigan las prácticas cotidianas, las estrategias narrativas y las políticas de superación del sufrimiento, proyectándolos hacia la acción social: por un lado, las adscripciones políticas-afectivas y la apropiación de la categoría de desplazados. El primero los acerca a sectores del movimiento indígena regional, a la vez que suscita simpatías de colectivos y organizaciones afines al movimiento zapatista, el acompañamiento de la diócesis de San Cristóbal y cierta atención mediática. El segundo, los/as vincula de manera formal con organismos de derechos humanos, en vistas de dar las batallas correspondientes en el ámbito legal, local e internacional.

Mediante una identificación afectiva y política, participan de la organización cristiana del Pueblo Creyente de Simojovel (de la Pastoral de la Madre Tierra), comunidad emocional en la cual “comparten dolores” y peregrinan difundiendo sus reclamos y repudios junto a otros/as indígenas de Los Altos de Chiapas. A la vez que trabajan junto con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas para exigir el cumplimiento de sus derechos e inscribir sus denuncias en el marco del derecho estatal y del derecho humanitario internacional. En este sentido, su identificación como “desplazados” resulta una instalación estratégica que fue habilitada a partir de sus vínculos con bases de apoyo zapatistas y por su trabajo con el CDHFBC.

Oscilando entre registros emotivos y posicionamientos como simpatizantes “en la lucha”, ellas/os reponen las experiencias de violencia, las demandas de justicia y el anhelo de retorno. Se refieren al *lekil kuxlejal* para dar cuenta del impacto de la violencia en sus vidas, y en ello incluyen la dimensión vincular, del respeto entre las demás personas y con el entorno. El desplazamiento así entendido, como una pérdida del *lekil kuxlejal*, puede vislumbrarse a través de sus narraciones, tanto orales como artísticas y visuales.

La inspiración zapatista en la construcción de memorias, identidades y proyectos afines al movimiento, adquiere especial relevancia cuando se trata de contextos de subordinación y desigualdad, allí donde la violencia ha provocado rupturas en el *lekil kuxlejal* de las comunidades. En este sentido, las producciones visuales de las familias *tseltales* desplazadas de Banavil dan cuenta de algunas de las formas concretas en que la imaginación estética y política inspiradas en el movimiento colaboran en la construcción de fuerza colectiva en contextos de lucha y desarraigo.

Ante la impunidad, las personas desplazadas despliegan diversas estrategias para visibilizar sus testimonios, disputar el sentido de los acontecimientos, y sostenerse en la lucha. En este proceso, adquieren especial relevancia las imágenes abordadas a lo largo del artículo, a través de las cuales no sólo se activan memorias y se evocan territorios, sino que también se reconfiguran subjetividades en clave colectiva.

Las representaciones visuales y sus narraciones devienen acción. Acción política que se realiza a través de lazos afectivos y convicciones compartidas. En ellas se actualizan las posibilidades de agenciamiento frente al despojo, abriendo la esperanza hacia otros horizontes de verdad, justicia y dignidad.

Bibliografía

- Chávez Pavón, G. (2023). En los muros zapatistas, la alegría por la vida es el símbolo que nos identifica. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2023/12/31/cultura/a05n1cul> (visitado el 18 de enero de 2025)
- De Marinis, N. (2013). *En los márgenes de la (in) seguridad: Desplazamiento forzado y relaciones de género y poder en San Juan Copala, Oaxaca* (Tesis de Doctorado). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- De Marinis, N. y M. Macleod. (2019). *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana.
- De Parres Gómez, F. (2022). *Poéticas de la resistencia. Arte zapatista, estética y decolonialidad*. México: Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara – CIESAS.
- Fog Olwin, K. (2020). Epilogue. Pacing Mobilized. En V. Amit y N. B. Salazar (Eds.), *Pacing Mobilities Timing, Intensity, Tempo and Duration of Human Movements*. New York: Berghahn.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- López Intzín, J. (2021) Ich'el ta muk': la trama en la construcción del lekil kuxlejal. Hacia una visibilización de saberes "otros" desde la matricialidad del sentipensar-sentisaber tseltal. En Marcos Steuernagel y Diana Taylor (eds.) *Estrategias Resistentes*. HemiPress.
- Malbrán Porto, A. (2013) El simbolismo de la concha entre los mayas. *Revista Digital Universitaria*. UNAM. 14 (5).
- Malkki, L. (1995). *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: University of Chicago Press
- Martí i Puig, S. (2022). El muralismo zapatista: Una revuelta estética. *Latin American Research Review*, 57, 19-41.
- Ogaz Torres, C. (2020) *Caminos de la violencia y el desplazamiento forzado, un acercamiento desde los procesos de las familias de Banavil y Las Abejas de Acteal en Los Altos de Chiapas*. (Tesis de doctorado). CIESAS-CONACYT.
- Osazee, U. (2011). *Liminal Belonging: West African male asylum seekers' narratives of the asylum experience whilst in Finland*. (Tesis de maestría). University of Helsinki, Faculty of Social Sciences.
- Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 42, 131-148.
- _____. (2015). La memoria como objeto de reflexión: recortando una definición en movimiento. En A. Ramos, Crespo C. y Tozzini (Eds.), *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. Argentina: Universidad Nacional de Río Negro.
- Ríos Gordillo, C. A. (2020). Los colores de la rebeldía. Gustavo Chávez Pavón, "an-artista". *Alteridades*, 30 (59), 125-132.
- Ruz, M. H. (1995). Caracoles, dioses, santos y tambores. Expresiones musicales de los pueblos mayas. *Dimensión Antropológica*, vol. 4, mayo-agosto, pp. 37-85.

- Sociedad Civil Las Abejas (2015). Hoy hacemos fiesta, aunque el mal gobierno no le guste. Comunicado, 10 de diciembre de 2015. Organización de la Sociedad Civil Las Abejas (Blog). <https://acteal.blogspot.com/2015/12/hoy-hacemos-fiesta-aunque-el-mal.html> (visitado el 3 de diciembre de 2024)
- Sosa J. y P. Wolkovicz (2015). La guerrilla estética del EZLN: Los murales zapatistas como una nueva forma de visibilidad. *Biblioteca Virtual de la Universidad Nacional del Litoral*.
- Vargas Santiago, L. A. (2009). *El discurso en imágenes. Los murales zapatistas en Oventik, Chiapas. 1995-2007* (Tesis de maestría). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ____ (2012). El mito de la palabra a la pared. Murales zapatistas y el discurso "chueco" del Subcomandante Marcos. Blanco sobre blanco. *Miradas y lecturas sobre artes visuales*, 2, 19-30.
- ____ (2015). Zapatista muralism and the making of a community. En Taylor D. y Novak L. (Eds.). *Dancing with the zapatistas. Twenty Years Later*. Durham: Duke University Press.